

Patricia Gubitosi

LA EXPRESIÓN DE
LA PASIVIDAD EN EL
SUDOESTE DE LOS
ESTADOS UNIDOS
Y MÉXICO
(1855–1950)



*Currents in Comparative
Romance Languages and Literatures*

La expresión de la pasividad
en el sudoeste de los
Estados Unidos y México
(1855–1950)

*Currents in Comparative Romance
Languages and Literatures*

Tamara Alvarez-Detrell and Michael G. Paulson
General Editors

Vol. 210



PETER LANG

New York · Washington, D.C./Baltimore · Bern
Frankfurt am Main · Berlin · Brussels · Vienna · Oxford

Patricia Gubitosi

**La expresión de la pasividad
en el sudoeste de los
Estados Unidos y México
(1855–1950)**



PETER LANG

New York · Washington, D.C./Baltimore · Bern
Frankfurt am Main · Berlin · Brussels · Vienna · Oxford

Library of Congress Cataloging-in-Publication Data

Gubitosi, Patricia.

La expresión de la pasividad en el sudoeste
de los estados unidos y méxico (1855–1950)/ Patricia Gubitosi.

p. cm. — (Currents in Comparative Romance Languages
and Literatures; vol. 210)

Includes bibliographical references

1. Spanish language—History.
2. Spanish language—Southwestern States—History.
3. Spanish language—Mexico—History.
4. Spanish language—Southwestern States—Terms and phrases.
5. Spanish language—Mexico—Terms and phrases.
6. Grammar, Comparative and general—Passive voice. I. Title.

PC4075.G83 467'.979—dc23 2013023714

ISBN 978-1-4331-2084-8 (hardcover)

ISBN 978-1-4539-1187-7 (e-book)

ISSN 0893-5963

Bibliographic information published by **Die Deutsche Nationalbibliothek**.

Die Deutsche Nationalbibliothek lists this publication in the "Deutsche
Nationalbibliografie"; detailed bibliographic data is available
on the Internet at <http://dnb.d-nb.de/>.



© 2013 Peter Lang Publishing, Inc., New York
29 Broadway, 18th floor, New York, NY 10006
www.peterlang.com

All rights reserved.

Reprint or reproduction, even partially, in all forms such as microfilm,
xerography, microfiche, microcard, and offset strictly prohibited.

Printed in Germany

Tabla de Contenidos

Capítulo Uno. Introducción	1
Presentación del Problema	1
Panorama histórico	5
Objetivos del libro.....	13
Estructura general de la obra	14
Capítulo Dos. Consideraciones teóricas.....	19
Sobre la pasividad	19
Sobre la sociolingüística histórica	28
Capítulo Tres. Consideraciones histórico-sociales	35
California.....	43
Primer Período 1855-1880	43
Segundo Período 1881-1905.....	48
Tercer Período 1906-1930	50
Cuarto Período 1931-1950	52
Nuevo México	53
Primer Período 1855-1880	53
Segundo Período 1881-1905.....	57
Tercer Período 1906-1930	59
Cuarto Período 1931-1950	60
Texas	62
Primer Período 1855-1880	62
Segundo Período 1881-1905.....	65
Tercer Período 1906-1930	67
Cuarto Período 1931-1950	70
Capítulo Cuatro. Metodología.....	73
Variables Lingüísticas	78
Variable Pasividad	78
Tipo de verbo	80
Presencia de verbos modales.....	85
Tiempo	89
Formas no finitas	98
Presencia del agente.....	101

Tipo de sujeto	102
Género periodístico	103
Variables no lingüísticas	108
Período histórico	108
Variación dialectal	109
El corpus	112
Capítulo Cinco. Análisis y Discusión	115
Pasiva perifrástica vs. pasiva con se	116
Variables lingüísticas	125
Presencia del agente	125
Incidencia del tipo de sujeto	130
Incidencia de los tiempos verbales	131
Incidencia de los verbos modales	134
Incidencia del tipo de verbo	135
Incidencia del género periodístico	137
La expresión de la pasividad como isoglosa	140
Capítulo Seis. Conclusiones	143
La situación en México	144
La situación en Estados Unidos	145
California	146
Nuevo México	148
Texas	149
Bibliografía	153
Fuentes documentales	169
California	169
Nuevo México	170
Texas	170
México	172

Introducción

El propósito de este libro es contribuir a la discusión general sobre la expresión de la pasividad en el español. Lejos de desaparecer, la voz pasiva es un recurso oportuno y muy usado en el discurso periodístico; es una técnica esencial que permite el flujo de información priorizando lo nuevo por sobre lo ya conocido (Haward 2004). Sin embargo la mayoría de los estudios -históricos o no- realizados sobre la pasividad en español se basa en textos literarios y no periodísticos. Sepúlveda Barrios (1988) realiza un estudio diacrónico sobre la evolución de la pasividad en textos españoles del siglo XVII; Cabañas Maya (2005), por su parte, analiza 2229 ejemplos en un corpus que incluye obras literarias desde el siglo XIII hasta el siglo XX. Y, si incluyen textos periodísticos, como el estudio de Fernández (2007), estos forman parte de un corpus mayor donde se incluyen además novelas y otros géneros de ficción.

Este texto, entonces, permite ampliar la discusión al estudiar la evolución de las formas pasivas en el español a lo largo de cien años a través del análisis de artículos periodísticos publicados en México y los estados del sudoeste de los Estados Unidos: Texas, Nuevo México y California. En este sentido, creemos que la contribución más importante de este libro es, precisamente, el estudio diacrónico de un fenómeno particular -la voz pasiva- en tres variedades dialectales diferentes del sudoeste estadounidense, por un lado, y en el español mexicano, por el otro.

Presentación del problema

La función de las oraciones pasivas en el discurso periodístico es permitir que el objeto de la noticia pase a un primer plano y se convierta así en el sujeto estructural de la oración. El agente en este tipo de oraciones puede o no ser explicitado aunque, frecuentemente, esta información es elidida de modo intencional. Este proceso de inversión sintáctica puede ser explicado pragmáticamente dado que la

información que aportaría el sujeto-agente encabezado por la preposición *por* es información ya conocida por los lectores¹

Obsérvese, a modo de ejemplo, la siguiente información: *El gobierno prohibirá en lo sucesivo cualquier diversión bulliciosa los días domingos, y prenderá a cualquiera que abra un establecimiento público tal como teatro, casa de juego, etc.* Esta información sobre una legislación que, efectivamente, tuvo lugar en California en 1855 (y que fue conocida como *La ley del día domingo*) fue presentada al público haciendo hincapié sobre los efectos de la acción del gobierno y no sobre el gobierno. Esto es, fue presentada a través de perífrasis verbales pasivas colocando el objeto en la categoría sintáctica de sujeto dándole así relevancia informativa, según podemos ver a continuación:

1. Toda diversión barbara ó bulliciosa será en lo sucesivo prohibida los días domingos; y todo individuo que abriere o ayudase a abrir en este día un establecimiento público tal como teatro, casa de juego, cuarto o salón [...] será prendido por un delito especificado por la ley y después de convicto será condenado a una multa. Todo individuo que comprare un billete de entrada a uno de los lugares de las diversiones enumeradas en la segunda sección de esta acta será igualmente castigado con una multa. (*El Clamor Público*, 19 de junio de 1855)²

A juzgar por la opinión de los estudiosos, la frase verbal pasiva (también llamada **pasiva perifrástica**) se ve reducida en el habla oral, dado que el hablante prefiere el uso de la pasiva con *se*, lo que deja a la pasiva perifrástica un uso restringido al texto escrito. Para García Negroni (2002:280) “la Pasiva Refleja [pasiva con *se*] es, de lejos, la construcción preferida y la más utilizada”. Esto implica que la pasiva

1 Sobre los efectos que la pasivización tiene en el manejo de la información, puede consultarse Gregory Ward and Betty J. Birner “Discourse and information Structure”, p. 130-131.

2 Los ejemplos del corpus se numeran de forma consecutiva a lo largo de todo el trabajo. El nombre del periódico y la fecha de publicación se colocan entre paréntesis. Para una lista completa de las fuentes consultadas ver el apéndice correspondiente. En todos los casos se respeta la ortografía original del periódico.

con *se* es vista, entonces, como una alternativa equivalente a la pasiva compuesta o perifrástica.

Obsérvese, por ejemplo, la oración *El Colegio del estado verificó una contienda de productos empacados en latas*. Si una noticia quisiera destacar la contienda, esperaríamos entonces una construcción pasiva donde el objeto fuera, precisamente, el sujeto estructural de la oración. Efectivamente, esto es lo que ocurre en una noticia publicada en 1935; pero, a diferencia del ejemplo presentado anteriormente donde se utilizaba con exclusividad la forma de pasiva perifrástica, lo que vemos aquí es que ambas estructuras están en covariación, lo que demuestra que para los lectores/ hablantes ambas formas funcionan como equivalentes:

2. Una contienda de todo el estado de los productos empacados en latas bajo los auspicios de la Kerr Jarr Company se verificó recientemente por el Colegio del estado. Anteriormente se habían verificado contiendas en varios condados, y la exhibición que ganó el primer lugar en cada condado fue enviada para el colegio del estado para competir en la contienda del estado. (*La Bandera Americana*, 31 de enero de 1935)

Este ejemplo demuestra que para el periodista es posible recuperar el agente de la acción (el Colegio del estado) en una construcción encabezada por la preposición *por* aún con la pasiva con *se*. Y la pregunta que surge es si es, efectivamente, esto constituye un indicador del cambio que, según algunos investigadores, se está produciendo en el sistema verbal del español para expresar la pasividad. Para algunos estudiosos la frase verbal pasiva está siendo reemplazada por la pasiva con *se*. Las siguientes opiniones intentan dar cuenta del fenómeno:

- “La voz pasiva en español tiene un uso real muy restringido” (Alonso y Henríquez Ureña, 1946:108)
- [es evidente] “la creciente sustitución de *ser* por la pasiva refleja para la expresión del proceso pasivo” (Roca Pons, 1958:15)
- “Ya hemos advertido que es muy poco frecuente en nuestra lengua –y cada vez menos– el empleo de las oraciones pasivas” (Pérez-Rioja, 1971:365)
- “La forma pasiva es bastante lenta e inexpresiva, por lo que está en franco retroceso. En la lengua popular no se usa apenas, y poco en la

literaria; la pasiva va desapareciendo por su lentitud, monotonía e inexpressividad” (Hernández Alonso, 1971:65)

- “Las gramáticas del español señalan a menudo la equivalencia semántica entre oraciones de pasiva con *se* y oraciones de pasiva perifrástica [...] Cuando se da esta circunstancia, es inusual que las dos construcciones se mantengan de forma paralela con el mismo estatus: bien una de las construcciones acaba por suplantarse a la otra, o bien las construcciones “se especializan” en contextos diferentes. La mayoría de los autores se inclinan por la primera opción al hablar de la coexistencia de la pasiva perifrástica y la pasiva con *se*: el uso extendido de esta última está contribuyendo a la desaparición de la primera”. (Mendikoetxea, 1999b:1669)
- “En lo que atañe al uso, hay que tener en cuenta que en español la pasiva se utiliza principalmente en la lengua escrita; en el habla, en cambio, se prefieren otras construcciones”. (Suñer 2003:211)
- “Las pasivas reflejas son más frecuentes, tanto en la lengua oral como la escrita”. (RAE 2010:784-785)

Una opinión diferente presentan Butt y Benjamín (1988:229) al señalar la preeminencia de la forma perifrástica en el uso del lenguaje periodístico. En igual sentido se pronuncia Sylva Hamplová (1970:43): “su frecuencia es muy limitada en la lengua hablada; en cambio en la literaria tomamos más ejemplos y en los periódicos llega a constituir un recurso frecuente de expresión”. Cabañas Maya, a su vez, concluye su estudio expresando que “la pasiva perifrástica lejos de ser obsoleta en el español actual, parece resurgir [en la lengua]” (2005:278).

A pesar de todas estas afirmaciones, como bien señala Sepúlveda Barrios (1988), ninguno de estos trabajos contiene estudios estadísticos sobre el tema que nos permitan expresar con un grado suficiente de certeza y en qué medida la voz pasiva constituye un recurso frecuente de expresión en la lengua utilizada en los periódicos. Este trabajo intenta, en este sentido, analizar desde el punto de vista de la sociolingüística histórica los datos obtenidos a lo largo de cien años de testimonios periodísticos a fin de detectar si las frecuencias de uso de una y otra forma son indicadores de que un posible cambio en marcha podría estar ocurriendo en el español escrito en concordancia con el cambio ya señalado en la lengua oral.

Si bien es cierto que la elección de las expresiones pasivas tiene que ver con necesidades de cohesión textual (Sepúlveda Barrios, 1988:31), ya que la distinción entre pasiva perifrástica y pasiva con *se* en lo que respecta a la posición del sujeto podría obedecer a la diferente estructura informativa de ambas construcciones (Sánchez López 2003:54), no siempre la elección de la pasiva perifrástica o de la pasiva con *se* obedecería a estas restricciones –que por otra parte no siempre se respetan–y, en definitiva, parecería quedar en manos del hablante / periodista.

Un fenómeno que sí nos ha llamado la atención es la mayor frecuencia de uso de la pasiva perifrástica en los géneros eminentemente periodísticos, el editorial y la noticia, por sobre los otros géneros contemplados en nuestro trabajo, como el ensayo y la publicidad; y la casi nula aparición de la frase verbal pasiva en los géneros eminentemente más cercanos a la oralidad, como son el chiste o las cartas de lectores.

Panorama histórico

Sobre la pasiva perifrástica. El latín conservaba del indoeuropeo, a diferencia de las lenguas romances, una morfología específica para marcar la voz pasiva, la cual se añadía después de la vocal temática de la conjugación respectiva o del morfema temporal con excepción hecha del presente que conserva la /-o-/ de la voz activa (Lloyd 1993). Así por ejemplo:

- amo-r “yo soy amado” 1ª sing. Pres. Indicativo Pasivo
- amaba-r “yo era amado” 1ª sing. Imp. Indicativo Pasivo
- amabo-r “yo seré amado” 1ª sing. Fut. Indicativo Pasivo
- ame-r “yo sea amado” 1ª sing. Pres. Subjuntivo Pasivo
- amare-r “yo fuera / fuese / sería amado” 1ª sing. Imp. Subj. Pasivo
- amare “se tú amado” 2ª sing. Pres. Imperativo Pasivo
- amato-r “sé tu amado” 2ª sing. Fut. Imperativo Pasivo

El latín presentaba, además, una perífrasis pasiva formada por el verbo *esse* y el gerundivo para indicar obligación. De este modo la oración:

Delenda est Cartago
Gerundivo *esse* 3º sing

Se puede traducir como “Cartago debe ser destruida”.

Por otra parte, la perífrasis de ‘esse + participio perfecto pasivo’ permitía formar los tiempos perfectos de la voz pasiva, dado que el latín carecía de morfemas para indicarlos. De este modo, el presente del verbo ‘sum + participio’, *amatus sum* indicaba el pretérito perfecto de pasiva “he sido amado”; el imperfecto se usaba para formar el pluscuamperfecto pasivo: *amatae erant*, “habían sido amadas”; etc. Así, por ejemplo, la siguiente oración:

<i>Reus</i>	<i>uinctus</i>	<i>est</i>
El reo	atado	fue

Puede ser traducida como “El reo fue atado”³

Este mecanismo de formación de los tiempos perfectos resulta esencial en el desarrollo de la voz pasiva en el latín vulgar, dado que la perífrasis de ‘participio perfecto pasivo + sum’, hacia finales del período del latín vulgar ya había perdido su significado pasivo (Grandgent 1970); y, poco a poco, comenzó a reemplazar a las formas simples o sintéticas de la voz pasiva haciéndolas innecesarias.

De este modo, se produce un cambio que podríamos representar en la siguiente tabla:

Tabla 1.1 Evolución de la construcción perifrástica de pasiva

Latín	Latín tardío	Español
<i>littera scribitur</i>	<i>littera scripta est</i>	la carta es escrita
<i>littera scripta est</i>	<i>littera scripta fuit</i>	la carta fue escrita

3 Rasquin (1977:71) señala que la forma *amatus fui* significa un hecho pasado pero de duración determinada, contraponiendo de este modo *Reus vinctus est* “el reo fue atado” a *Reus vinctus fuit* “el reo estuvo atado”.

Esto origina una resignificación y, por consiguiente, una reasignación de funciones de la forma de perfecto pasivo: *scripta est* pasa a ocupar el lugar de la forma simple pasiva *scribitur*, la cual simplemente desaparece. El español, al igual que las otras lenguas romances, hereda el sistema pasivo del latín vulgar y no del latín clásico perdiéndose así en todas las lenguas derivadas del latín las desinencias pasivas que éste había heredado del indoeuropeo.

Según Grandgent la oralidad fue poco a poco deshaciéndose de la pasiva perifrástica latina la cual, sin embargo, se conserva en el uso escrito hasta fines del siglo VIII, y “en los casos en que el uso hablado y el escrito presentan una divergencia tan manifiesta, este último apenas puede por casualidad mantenerse” (1970:93)

En este contexto es cuando surgen las lenguas romances. El español, formado a partir del latín, conserva de éste el participio pasivo. Su función esencialmente pasiva y el mecanismo de formación de la perífrasis fue observado por Nebrija quien en 1492 señalaba que “la passiva suple la por este verbo *so, eres*, i el participio del tiempo passado de la passiva mesma, así como lo haze el latín en los tiempos que faltan en la mesma passiva” (1981:187). Lo que está señalando Nebrija es, en otras palabras, el mecanismo que el español toma del latín para la formación de las construcciones pasivas perifrásticas.

Es importante tener en cuenta que la voz pasiva latina era, *per se*, una construcción excesivamente recargada de funciones (Monges 2002:343), dado que era habitual que esta construcción expresara, además del valor pasivo, un valor medio.

El sentido medio de estas construcciones pasivas era, en latín, tan frecuente que ha hecho que algunos estudiosos afirmaran que este uso debe ser considerado predominante frente al uso pasivo⁴. Esto ha hecho que con el tiempo, la necesidad de desambiguar ambas

4 Monge cita sobre todo a Reichenkron (1933) quien defiende este uso como el más frecuente. Otros valores atribuidos a la pasiva son el valor medio de interés, el reflexivo y el recíproco. Para una mayor ampliación del tema consultar Monge (2001:343).

construcciones haya favorecido el incremento en el uso de construcciones con ablativo agente para distinguir las construcciones pasivas de las medias; estas construcciones eran poco frecuentes en latín antiguo pero son muy usadas en el latín vulgar.

Obsérvese la diferencia de significado entre las siguientes oraciones (Wheelock 2000:118)

a. *Urbs* *flammi* *delebat*
 "Ciudad" – nom. Sg. "llama" ab. Pl. "destruir" 3ªsg Pret. Imp. Pas.

Es traducida como "La ciudad se destruía por las llamas" [a causa de las llamas]. El ablativo se interpreta como causa y la oración adquiere un sentido medio.

Sin embargo:

b. *Urb* *ab* *malis* *viris* *delebat*
 "Ciudad" nom. Sg. Prep. "malo" ab. pl. "varón" ab. pl. "destruir" 3ª sg Pret. Imp. pasivo

No puede tener más que la interpretación pasiva dada la presencia del ablativo agente de persona: "La ciudad era destruida por los hombres malvados".

Esta necesidad de desambiguar ambos sentidos hace que, por otra parte, se incremente el uso de las formas reflejas en detrimento de las formas en *-or* para los distintos matices del valor medio. En palabras de Monge, "la historia del pronombre reflejo, desde la primera época del latín hasta nuestros días, consiste, pues, en una lenta pero continua expansión a otros empleos" (2001:345). Esto ocurre porque "la pasiva latina probablemente no fue nunca popular en realidad" (Grandgent 1970:93).

A esto se suma el hecho de que muchos verbos deponentes y semi-deponentes⁵ en latín comenzaron a usarse de manera transitiva y terminaron por identificarse semánticamente con los verbos activos. Según Lloyd (1993) el carácter irregular de estos verbos fue lo que llevó a la creación de desinencias activas analógicas a la del resto de los verbos transitivos:

El carácter anómalo de estos verbos llevó a la creación de formas activas con base en la raíz verbal, algunas de las cuales aparecen en las más antiguas obras literarias. Así, en vez de *hortor* “exhorto”, *luctor* “peleo, lucho”, y *sortior* “echo a suerte, asigno” encontramos en Plauto *horto*, *lucto*, *sortio*. En Catón encontramos *nasco* por el latín clásico *nascor* y aparecen formaciones similares en otros autores. (264)

Monge (2002), por su parte, señala que dado que los deponentes constituían

un sistema desinencial no muy popular y que tenía formas intercambiables con la activa, contenía un germen de inestabilidad y había de tender, por tanto, a una más precisa determinación de funciones (344)

En la pérdida paulatina de la pasiva latina y en la reacomodación de funciones, ha jugado un papel destacado la extensión del uso del pronombre impersonal pasivo *se*.

Sobre el se pasivo impersonal. Aunque con distintos matices, los investigadores coinciden en señalar que el uso pasivo del reflexivo *se* ya se encontraba de modo embrionario en el latín. Para Grandgent:

5 Verbos deponentes son aquellos que se utilizan con desinencias pasivas pero cuyo significado es activo, como por ejemplo, *sequor* “sigo”, *mentior* “miento”. Semi-deponentes son en cambio aquellos que tienen desinencias pasivas sólo en los tiempos del *perfectum*; así por ejemplo, *gaudeo* “me alegro” en el perfecto es *gauius sum* “me he alegrado”; *audeo* “me atrevo”, *ausus sum* “me he atrevido” (Rasquin 1977:45).

En el período intermedio la pasiva era a menudo sustituida por construcciones reflexivas y activas. En realidad, la reflexiva había estado siempre en uso en latín, especialmente en autores como Catón, Varrón, Vitrubio y Cicerón en sus cartas. En vez de *littera scribitur*, pues, antes que *littera scripta est* estuviese bien establecido, el pueblo decía frecuentemente *littera se scribit*. (1970:93-94)

Monge, sin embargo, no está de acuerdo con Grandgent y opina que el reflexivo no se usa en latín con sujeto de cosa, dado que éstos no admiten ser “actuantes de la acción”. Para Monge:

es erróneo mostrar, como hace Grandgent, el carácter pasivo del reflexivo latino con ejemplos como *littera se scribit*. Los verbos cuya acción sólo puede ser ejecutada por hombres no se usan en reflexivo con sujeto de cosa. (2002:347)

El reflexivo, entonces, imprime una cierta animización o personificación al sujeto de cosa (Monge 2002; Wistrand 1941: 66). A medida que se extiende su uso, esta construcción pierde su “fuerza y plasticidad”; pero sobre todo, pierde su carácter personificador. Para Monge, entonces, estamos ante un proceso de gramaticalización del pronombre: al perder su especificidad su uso se amplió y generalizó permitiendo su extensión a otros contextos.

Así, para Vera Luján (2002:394) fue necesario, primero, la existencia de estructuras propiamente reflexivas con sujetos humanos para luego pasar a través de un “recurso animizador o personificador” a otros verbos como *scribere*:

a.	<i>Se</i>	<i>quisque</i>	<i>diligit</i>
	Pron. 3ªsg	“cada uno” masc. nom sg	“estimar” Pres. 3ªsg

Puede traducirse como “Cada uno se estima”. De ahí que:

b.	<i>Litterae</i>	<i>se</i>	<i>scribitunt</i>
	“Carta” Fem. nom.pl	Pron. 3ªsg	“escribir” Pres. 3ªpl

Pueda traducirse como “Las cartas se escriben” [son escritas]. Obviamente que el sentido que esta oración adquiere no puede ser

más que pasivo ya que no queda la interpretación reflexiva, porque como bien señala Vera Luján (2002:394) no puede admitirse tal como se ve en la traducción al español **la carta se escribe a sí misma*:

c. **Littera* *se* *ipsam* *scribit*
 “Carta” Fem. nom.sg Pron. 3ªsg Pron. reflex. 3ªsg “escribir” Pres. 3ªpl.

En su origen, el pronombre *se* sólo era utilizado para referirse a personas; sin embargo, a lo largo de la historia del latín, fue utilizado cada vez con más frecuencia para referirse a objetos. Meyer-Lübke señala que:

La diferencia originaria entre el verbo y el reflexivo es que éste solo puede ir con sujetos que poseen actividad propia. De este modo, *fores aperiuntur* ‘las puertas se abren’ o ‘las puertas son abiertas’ es meramente pasivo, pero cuando desaparece la idea del autor de la actividad contenida en *aperire*, y viene a expresarse el cambio percibido en la puerta, entonces *aperiuntur* pierde su significación activa y se hace subjetiva o medial. (1900:215)

Ahora bien, si por un lado es cierto que las construcciones reflexivas no llegaron a usarse nunca con valor pasivo en latín dado que esta construcción no admitía la expresión del sujeto agente en ablativo; por otro, sí es cierto que el proceso de gramaticalización estaba muy avanzado en los primeros dos siglos de nuestra era como para permitir su uso en casos donde el sujeto no puede ser considerado nunca como agente: *las puertas se abren*, o el ejemplo citado, *las cartas se escriben*.

Este uso de las construcciones reflejas con sentido pasivo se manifiesta en el español desde los primeros documentos literarios (Monge 2002:353); aunque en un comienzo, son las frases con infinitivo (porque expresan mayor abstracción e indeterminación) las que permiten una interpretación equivalente a la que ofrece la pasiva perifrástica, admitiendo además la posibilidad de ser acompañadas por un verbo modal como *poder* o *deber*. De este modo, una oración como *las puertas se abren* perderá completamente su valor medio adquiriendo un indudable valor pasivo cuando se construya con un auxiliar conjugado y el verbo en infinitivo: *las puertas no pueden abrirse* / *las puertas no pueden ser abiertas*.

Contra la opinión de Monge y Wistrand se sitúan las vertidas por Julio Casares (1941) quien señala que el origen del sentido pasivo de las construcciones con *se* se halla en las oraciones reflejas del tipo *Juan se lava*⁶. En su opinión, esta oración es equivalente de *Juan lava a Juan*; lo que es lo mismo que *Juan es lavado por Juan*.

Cualquiera sea el origen que se atribuya a estas construcciones; lo cierto es que se documentan desde muy temprano en el español. Para Lapesa (1981) están ya presentes en la lengua en las *Glosas Emilianenses* “con ejemplos inequívocos cuando el sujeto era cosa”. Y César Hernández (1966:52) señala que existe también un ejemplo en las *Glosas Silenses*: *ata ke se monden*. En palabras de la RAE (2010:784): “Desde los orígenes del idioma alternan en español las pasivas perifrásticas y las pasivas reflejas (también pasivas con *se* o pasivas impersonales)”.

Según Fernández Ramírez (1951: §71) esta evolución del *se* también se documenta en otras lenguas romances como el italiano, aunque en español este proceso ha alcanzado una menor intensidad que en italiano. Para él las oraciones de pasiva con *se* y las de pasiva perifrástica se reparten las funciones: ciertos contextos perfectivos favorecen a las pasivas perifrásticas mientras que los contextos imperfectivos favorecen, según él, la aparición de la pasiva con *se*.

Históricamente, el *se* ha ido ampliando cada vez más sus contextos de uso. Su versatilidad y las escasas restricciones que presenta; hace que sea una forma efectiva y se convierta en una alternativa válida para expresar la voz pasiva. Esto se ve reforzado por el hecho de que, poco a poco, la lengua ha ido aceptando la construcción con agente, ya no sólo con agentes generales e inespecíficos sino también con determinados y específicos.

Por otro lado, si bien es mucho más común el sentido pasivo cuando el sujeto es inanimado, la lengua parece haber ido venciendo poco a poco la restricción impuesta por el uso original del pronombre

6 En realidad, en latín, muchas veces la voz pasiva se utilizaba con un valor reflexivo: *lauor* “me lavo”, *induor* “me visto”, etc. (Rasquin 1977:45)